



Andoni Ortuzar, en la azotea del edificio que acoge la nueva sede de El Diario Vasco, en el parque tecnológico de Miramón, con vistas privilegiadas a San Sebastián. LOBO ALTUNA

«No queremos romper con Sánchez, pero debe dejar de avergonzarse y esconder a sus socios»

Andoni Ortuzar Presidente del PNV

Critica que el presidente no cumpla los acuerdos con el PNV por «miedo» a recibir «un ataque de la opinión pública española más dura»

AINHOA MUÑOZ

SAN SEBASTIÁN. El PNV no será quien lleve «al abismo» al Gobierno de Pedro Sánchez. Pero en ese difícil juego de equilibrios —ser crítico con las actitudes del Eje-

cutivo y, a la vez, seguir siendo su sostén—, Andoni Ortuzar reclama hechos tangibles al presidente para superar una «crisis de confianza» agudizada por el incumplimiento de los acuerdos y el escándalo del espionaje. «Somos partidarios de agotar la legislatura, pero no a cualquier precio», avisa el presidente del PNV. «**Luces y sombras**». Así define el PNV su relación con el Gobierno de Pedro Sánchez. **¿En qué lado de la balanza están ahora?** —Por la situación política en ge-

neral, más que de sombras estamos en un momento de penumbras. Las cosas no se están haciendo bien y eso trae consecuencias. Ninguno de los que estamos a su alrededor queremos romper, pero no podemos seguir así. Necesitamos una reacción positiva del Gobierno. Si quiere terminar la legislatura, tiene que ganárselo. **¿Corre peligro el Ejecutivo central de perder al PNV como socio más estable?** —No. Pero somos un socio a disgusto. Porque no nos gusta cómo

están respondiendo a los tropicónes de la política española. Y la relación con los socios no es ni cómoda ni normalizada. Están horadando mucho la confianza que tenemos todos en ellos.

—**¿Pero se fía de Sánchez?**

—En política yo tengo un termómetro para medir las confianzas: el grado de cumplimiento de los acuerdos. Y las cosas están muy paradas; no avanzan. Diría que en estos momentos estamos en una crisis de confianza.

—**Hasta el extremo de poder dejar caer al Gobierno...?**

—Como digo una cosa, digo también con total claridad que no tenemos 'plan B', ni queremos que lo haya. Queremos que este Gobierno siga adelante y somos partidarios de agotar la legislatura, pero no a cualquier precio. Tiene que servir para hacer las cosas que se dijo que se iban a hacer.

—**¿Qué necesitan ver del Gobierno para restituir esa confianza?**

—Tanto el presidente como los ministros tienen que darse cuenta de que los socios lo somos los 365 días del año. No solo cuando hay votaciones complicadas. Además, nos echan las cosas encima de la mesa la víspera de la votación y tenemos que votar sí o sí, cuando ya no hay capacidad de modifica-

ción ni margen para mejorar los textos. Hay que sacar leyes adelante y cumplir con los 12 puntos del acuerdo de investidura, desarrollar el Estatuto de Gernika, empezar a hablar del nuevo estatus, hacer las reformas de la Ley Morada o la de Secretos Oficiales...

—**El PNV acostumbra a levantar el dedo de vez en cuando para advertir que la cuerda está tensa y se puede romper, pero lo cierto es que siempre acaban siendo el sostén de Sánchez.**

—Sí, claro, pero lo que no puede pretender es que los socios seamos más responsables que él hacia su propio Gobierno. Tratamos con más mimo al Ejecutivo que los partidos que están en él.

—**¿Aunque no cumpla los acuerdos firmados y aplique la receta del unilateralismo, como critica?**

—Por eso digo que el Gobierno lo está haciendo mal. Y tiene que hacer apuestas claras. A veces da la sensación de que se avergüenza de los socios que tiene. Piensa: '¿Cómo te voy a dar esto? ¡Se van a enfadar en Andalucía!'. Entonces, ¿qué pintamos? Pero tenemos un sentido de responsabilidad democrática y no podemos dejar de ver que la otra opción que hay para un posible Gobierno en España sería un retroceso en términos de-

mocráticos y de progreso social altísimo. Porque sería un Gobierno del PP con la mochila de Vox.

—¿El Gobierno está evitando escenificar un pacto con el PNV o con el independentismo catalán para esquivar las críticas a las puertas de un proceso electoral?

—Sí. Ya hemos visto la reacción del PP al cese de directora del CNI: «Es una cesión indigna a los independentistas». Y no es una cesión. No hay que avergonzarse de que uno tiene una relación privilegiada con ERC o con el PNV. Y no puede tener nuestros votos y, a la vez, no cumplir con los acuerdos.

—¿Se lo ha trasladado en persona a Sánchez últimamente?

—No. Hace tiempo que no he tenido contacto con él. He hablado con ministros.

—¿Y qué margen les da para materializar los pactos pendientes?

—El Gobierno tiene que espabilar ahora. Ellos saben, y quizás es el error que cometemos, que con nosotros la sangre nunca va a llegar al río porque tenemos muy metido ese sentido de la responsabilidad. Y no va a ser el PNV el que lleve al abismo a este Gobierno. Pero no somos el único actor. Los catalanes están muy cabreados.

—¿Y sin ERC el Gobierno podrá aguantar? El escándalo Pegasus está poniendo a Sánchez al borde del precipicio...

—ERC tiene que digerir esto. Es muy duro saber que te están espionando los mismos con los que has firmado un acuerdo. Pero hay que saber distinguir entre una reacción dura y proporcionada a un despropósito como Pegasus, con el resto de materias. No sería bueno que por Pegasus no sepamos sacar adelante la ley de Memoria Democrática, la reforma de la Ley Mordaza o parar la barbaridad que quieren hacer con la Ley de Vivienda. Creo que ERC, cuando levante un poco más la cabeza y se sienta más reconfortada por los gestos que se le hagan, volverá a vincular cada cosa a su ámbito.

—¿Encarecerán sus seis escaños ahora que se han vuelto más necesarios si cabe ante el posible portazo sistemático de ERC?

—No. No es nuestro estilo el volver a la segunda subasta. Esperamos que el Gobierno sepa reaccionar y, en lugar de esconder su relación con los socios que tiene, que la maximice y la ponga en valor.

—Aun así, ¿ve cada día más factible que Sánchez apriete el botón del adelanto electoral?

—No lo descarto. Puede tener esa tentación después de ver los resultados en Andalucía.

Desclasificar documentos

—¿Cómo puede Sánchez capear el temporal Pegasus para salir indemne de esta crisis?

—Tiene que hacer más cosas. El

asunto de los espías, que hay en todo el mundo, es que no se tiene que saber ni notar. Cuando se sabe y se nota, entonces hay que tomar medidas.

—¿La destitución de Paz Esteban es suficiente?

—Con el cese de la directora del CNI se quiere echar una palada de tierra para apagar el fuego. Pero ahí abajo hay mucho rescoldo. Primero queremos saber toda la verdad, y nos gustaría para ello la desclasificación de documentos.

—Hay quienes piden la cabeza de Margarita Robles... ¿Corre peligro el cargo de la ministra?

—En política, normalmente, cuando la oposición pide la dimisión te suele reforzar. No soy partidario de pedir dimisiones ni ceses. Pero en política hay una máxima: la depuración de responsabilidades. Y esto tiene toda la pinta de ser una chapuza de proporciones amplias y alguien tiene que asumir responsabilidades, pero antes hay que saber qué ha pasado.

—De momento, el ministro Bolaños se acaba de comprometer con el PNV a aprobar este año la nueva ley de Secretos Oficiales...

—Es la enésima vez que nos dicen esto y yo soy escéptico. Quiero que nos manden el proyecto de reforma y negociarlo cuanto antes. No me quiero alegrar todavía.

—Aitor Esteban tiene la certeza de que sufrió pinchazos telefónico durante la moción de censura a Rajoy... ¿Sospecha que usted ha sido también espionado?

—Con el que más hablaba Aitor era conmigo. Y es cierto que en aquel momento nos dijeron que teníamos 'cola', como se debe decir en el argot de todo esto.

—¿Tuvieron la confirmación de que les estaban espionando?

—Nos advirtieron de que tuviéramos mucho cuidado, sí. De hecho, la última reunión que hizo el EBB para tomar la decisión sobre la moción de censura a Rajoy la cambiamos de sitio sin comunicárselo a nadie para que no se supiera dónde estábamos y poder estar con mayor tranquilidad.

—¿Así que tomaron medidas para evitar escuchas indiscretas?

—Sí. Llevamos aquella reunión a Gazteiz porque había una furgoneta pululando muy cerca de Sabin Etxea aquellos días.

—¿Ha chequeado su teléfono?

—No.

Feijóo, Vox y los empresarios

—¿Puede adelantar alguna novedad en la negociación de las transferencias pendientes?

—Desgraciadamente, no hay ninguna novedad. Es un Gobierno parado por la coyuntura. Le tiene miedo a cualquier avance porque puede recibir un ataque de la opinión pública española más dura: 'Nueva cesión al PNV a cam-

«EH Bildu parece el corderito de 'Norit': blanqueándose permanentemente»

A. M.

—¿El euskera es lo que nos hace vascos?

—Más que enfadado estoy triste por esta polémica. Joseba Egibar no se la merece porque él no dijo eso. Más allá de si es un error de traducción, que nosotros generosamente hemos hecho esa interpretación, todo el mundo sabe quién es vasco hoy en día. Y vasco es todo el que esté aquí. No hay ninguna duda. Ahora, hay gente que creemos que el euskera es un valor fundamental y que hay que preservarlo.

—¿Le ha incomodado la polémica que se ha generado?

—El 100% de este país sabe la posición del PNV sobre el euskera y sobre la vasquidad, y la no vinculación de una cosa con la otra. Parece que nos estamos contagiando de Madrid en que en política todo vale. Y no. No entiendo que el PP se meta en esa zambra.

—Otra frase controvertida, que la suscribe Andueza: El PNV tiene «muchos apellidos que forman parte» del franquismo.

—Me tendrá que decir cuáles son... Desde luego, en las dos ramas de Ortuzar Arruabarrena no hay.

—¿Le molestan las críticas de su socio de Gobierno?

—No. Son unas críticas tan es-

trambóticas que ellas mismas se apagan en sí mismas.

—¿Cómo interpreta esa actitud más posibilista de EH Bildu?

—Bildu se ha convertido en un partido tradicional. Su prioridad ya no es ser un movimiento social en favor del socialismo y la independencia sino que sus cargos públicos lleguen a gobernar. Y ahora creen que tácticamente es más interesante aparecer como chicos buenos porque eso les puede dar más votos. Bildu está en un proceso de blanqueo permanente, parecen el corderito de Norit. Y donde tienen más fácil para hacerlo es en Madrid.

—¿Teme que les coman el terreno en el Congreso?

—No. Porque sin los seis escaños del PNV no hay nada. La posición primigenia es la del PNV. Y si no estamos, ya puede bailar Bildu el aurreku, que no sirve de nada.



El líder del PNV, en un momento de la entrevista. LOBO ALTUNA

¿ADELANTO ELECTORAL?

«No descarto que Sánchez apriete el botón. Puede tener esa tentación después de ver los resultados en Andalucía»

EL ESPIONAJE

«En la moción de censura, cambiamos la ubicación de la reunión del EBB porque una furgoneta pululaba por Sabin Etxea»

EL EUSKERA

«Más que enfadado estoy triste por esta polémica porque, desde luego, Joseba Egibar no se la merece»

EL INFORME ZEDARRIAK

«Hay gente interesada en abrir una brecha entre el mundo empresarial y las instituciones vascas, pero no hay un divorcio»

bio de sus votos'. Y no quieren eso.

—¿Teme que un Gobierno del PP dinamite el calendario estatutario o confía en que Feijóo sea sensible a esta materia?

—No soy optimista en ese sentido porque no sería solo un Gobierno del PP. Va a ser el PP y Vox. Y Vox va a tener la capacidad de veto. A pesar de que ahora hay cantos de sirena de que Feijóo va a intentar hacer un proyecto más amable con Euskadi y Cataluña, de momento la amabilidad no la vemos por ningún lado.

—¿Cree que la dinámica de pactos PP-Vox se va a extender más allá de Castilla y León?

—Es que (a Feijóo) no le va a quedar más remedio si quiere gobernar. O cambia mucho el eje del discurso y la acción política o, si no, le va a ser muy complicado. Vamos a ver qué pasa en Andalucía, porque va a ser la piedra de toque de todo esto.

—En la última entrevista con este periódico dijo sin titubear que apoyaría a un Gobierno del PP si sus escaños fueran decisivos

para evitar la entrada de Vox en el Ejecutivo. ¿Si en Andalucía los populares vuelven a pactar con la extrema derecha, el PNV se pondrá firme sea cual sea el resultado en unas generales?

—Sí. Ahí entonces no habrá agua en la piscina.

—¿Tiene relación con Feijóo?

—Tenemos pendiente una reunión. Pero entiendo que ahora él está en otras cosas, y que con el zafarrancho político y mediático que hay en Madrid no sean las mejores condiciones para juntarnos.

—¿Qué está pasando entre el PNV y el mundo empresarial? Primero la reforma laboral y ahora el informe crítico de Zedarrak...

—Yo me quedo con la foto del lehendakari con Cebek. Creo que hay gente interesada en abrir una brecha en Euskadi entre el mundo empresarial y las instituciones vascas. Y hay que deslindar la posición de 'X' personas que hablan a título personal del colectivo empresarial vasco, que es muy amplio y plural. Y puede haber legítima presión para que en Euskadi cambien cosas y que nos parezcamos a Madrid. Pero en la globalidad no veo al mundo empresarial vasco divorciado de las instituciones, y menos al revés.

—¿Le molestó ese informe?

—Más que molestar, la forma en que se dio a conocer y cómo está planteado el contenido, porque puede llevar al equívoco. Estoy seguro de que los promotores, si hubieran sabido el desarrollo de los acontecimientos, lo habrían hecho de otra manera.

—Ese informe está suscrito también por personalidades que están en la órbita del PNV, como Pedro Luis Uriarte. ¿Ha hablado con los firmantes?

—Una cosa es un informe y otra el uso que se hace de él. Hay expertos que le ponen serios reparos a la rigurosidad de las comparaciones. Pero, más allá de eso, ¿quién lo utiliza en la gresca política?

—Dígalo usted.

—Pues Madrid. El Madrid eterno.